

C. H. C.

67 Hartington Road  
Sefton Park

Liverpool, julio 20 / 1909

Señor D. Miguel de Unamuno,  
Salamanca

Muy distinguido señor y amigo:

A mi regreso del Continente  
to encuentro la grata sorpresa  
de la esquela de Ud.; mil gracias.

Buscaré y leeré con vivísimo  
interés lo que Ud. diga en el diario  
argentino sobre el tópico tratado  
en mi libro "corrientes filosóficas  
en la América española"; cualquiera  
mención suya honra al escritor

que tenga la fortuna de  
suscitarla; el tema, además,  
es fecundo y será interesantísimo  
tratado por Ud.

En la América española, co-  
mo en todas partes, la filosofía  
interesa, pero a un núcleo escaso  
de espíritus de elección; hubo una  
época en Colombia, admisión Ud.,  
en que el Congreso se dividió entre  
amigos y enemigos de Bentham y Tra-  
cy y hasta hubo guerra civil por  
eso; luego la filosofía de Spencer  
llevó toda una generación y  
ahora se estudia bastante en Fouille  
y Guyana y no pocos hay que

se llaman (y aun más que eso: se crean)  
mützchoans.



No conozco el Pueblo enfermo del escritor boliviano, pero la pregunta sólo de Ud. me sugiere la idea de obtenerlo y ahora lo pido a España.

No he hablado a Ud. sobre sus "Poesías"; si hubiera merecido el honor de que Ud. me leyera, podría aducir por la índole de ciertos escritos, un argumento decisivo que convencería a Ud. de la sinceridad de mi íntima admiración, de mi comprensión de esa poesía intensa, sobera, original, personalísima, alta y eterna; no parece obra española sino de algún poderoso espíritu septentrional. Carlyle hubiera escrito en verso así. No diré que los he leído y releído sino que los he sentido y los he meditado.

Créame su admirador y amigo apu.

Carlos Arturo Torres